



Tomás, el de las dudas y de las pruebas, desde la última cena manifiesta sus inquietudes y se descubre preocupado porque no entiende el camino de Jesús. Nada hay tan difícil en la vida de una persona como la duda.

Cuando se ha decidido a seguir un camino podrá afrontar las dificultades y los problemas, pero si no sabe a dónde va ¿cómo encontrará fuerzas para iniciar el camino? Las palabras de Jesús son certeras al pedir que no se pierda la paz.

Podrá haber muchos contratiempos y hasta fracasos, podrán aparecer malos entendidos y amenazas, pero si tenemos muy claro nuestro objetivo los podremos superar. La gran dificultad estriba en que muchas veces estamos como Tomás: indecisos, sin saber el camino y sin ni siquiera saber a dónde va Jesús.

Quisiéramos llevarlo por nuestros propios caminos y utilizarlo para nuestros negocios e intereses, quisiéramos que su mesianismo estuviera a nuestra medida y reducirlo a nuestros proyectos. Pero Jesús tiene muy clara su misión a tal grado que Él mismo se nos manifiesta como el camino, como la verdad y como la vida. Tomás ha convivido con Jesús pero no ha descubierto todavía toda la verdad y está en un mar de dudas.

Se requiere dejar todo para seguir a Jesús. Se necesita cambiar el corazón para entender sus caminos. Y se necesita mucha fe y mucha esperanza para luchar por una habitación en la casa del Padre. Nos atamos a nuestras pequeñeces que esclavizan nuestro corazón.

Resuenan las palabras de Jesús: el que quiera seguirme, que deje todas sus cosas, que venda lo que tiene, dé su dinero a los pobres, tome su cruz y me siga. ¿Seremos capaces de ir por el camino de Jesús?